

Sevilla Jiménez, Cristóbal. *Job*. Madrid: BAC, 2023, xvii+224 pp. ISBN: 978-84-220-2294-7.

La obra forma parte de la colección de comentarios *Comprender la Palabra* a la traducción de la Biblia de la CEE. Por tanto, su finalidad es más bien pastoral y espiritual, sin por ello abandonar una lectura más científica. El autor (a.), Cristóbal Sevilla, es profesor en el Instituto Teológico San Fulgencio, de Murcia. El a. confiesa la bibliografía utilizada (p. xvi), sobre todo el comentario de Luis Alonso Schökel y José Luis Sicre (1983, 2002), el de Víctor Morla (2007, 2010, 2017), y también los trabajos de Dariusz Iwański sobre la intercesión de Job (2006), de Françoise Mies sobre la esperanza (2006) y de Víctor Herrero de Miguel sobre la poética del libro de Job (2018). Entre los clásicos, Fray Luis de León y, por supuesto, san Gregorio Magno, con alusión incluida de su carta a San Leandro — como guiño a sus orígenes murcianos—, refiriéndole las dificultades del libro de Job. Entre los más contemporáneos, las reflexiones de Miguel de Unamuno, María Zambrano y Fabrice Hadjadj, y la poesía de Dámaso Alonso, León Felipe, Blas de Otero y Fabrice Hadjadj. Reconoce también las aportaciones de Gustavo Gutiérrez (1986, 2006) y Xabier Pikaza (2020).

El a. opta decididamente por una comprensión unitaria del libro de Job, integrando la sección narrativa y la sección poética. Así, “se centra más en el autor del libro y su genial aportación” y, sin negar que pudo existir originariamente una narración oral o escrita como punto de partida, lo importante es que “a pesar de las tensiones entre poesía y prosa, la obra ofrece una unidad temática” (pp. 8-9). El comentario procede introduciendo observaciones generales a toda la perícopa tratada, seguida de un estudio más pormenorizado en algunas cuestiones sugeridas por el texto. En general, se remite a otros textos de la Biblia, mostrando el trasfondo sapiencial de los discursos de Job y de los amigos. En este sentido, es un espléndido comentario intrabíblico a Job. El a. demuestra su amplio conocimiento de toda la Escritura y de las dinámicas internas del libro, poniendo de relieve sus distintos niveles de lecturas. Por ello, tiene en cuenta la prioridad del texto hebreo, pero también las traducciones griega y latina y las interpretaciones

de la tradición cristiana, sobre todo Gregorio Magno y Fray Luis de León. El enfoque general que ofrece a cada una de las partes del libro es aproximadamente el que ofrecemos a continuación.

I. Prólogo: Job, sometido a prueba (Job 1–2). Presenta el entorno familiar y social de Job como un “drama teatral” en cinco escenas que se alternan entre el cielo y la tierra durante las cuales Job pasa “de la prosperidad más plena a la desgracia total y al sufrimiento extremo”. Dentro del libro, estos capítulos establecen “un plan superior del cielo”, del que Job no sabe nada.

II. Diálogo de Job y sus amigos (Job 3–31). El a. delimita tres rondas de discursos entre Job y sus amigos en 3–14, 15–21 y 22–27, de acuerdo con la mayoría de los autores. Considera que en los diálogos “no se avanza en un entendimiento entre Job y sus amigos, sino que ocurre justamente lo contrario, pues el diálogo se encrespa y pierde su regularidad, especialmente en el tercer diálogo [...] y este menos en el diálogo significa al final más alejamiento e incomprensión entre Job y sus amigos” (p. 41). Lo que caracteriza las intervenciones de los amigos es la “rigidez de su argumentación”. Más allá del movimiento circular en el que parecen moverse los diálogos, el a. se fija no tanto en qué se dice en los diálogos, sino en cómo se dice. Así, los diálogos reflejarían “la amistad como actitud [...] una amistad contrastada y sometida a prueba” ante el sufrimiento, un tema “buscado por el autor del libro”, que “piensa que hay muchos personajes como Job que en su sufrimiento quieren preguntar a Dios en el anhelo último de una amistad que de verdad les responda” (p. 42-43). Por otro lado, el a. observa que “en los dos primeros ciclos, Job se dirige poco directamente a los amigos y se pone a hablar con Dios”, pasando de “un discurso agresivo contra Dios a una esperanza cada vez más explícita” (p. 42). En el tercer ciclo, con sus palabras sobre los pobres que sufren (Job 24,5-12), llenas de “compasión y comunión con ellos, Job entrará finalmente en la lógica de Dios, en su misericordia”, reflejando así “una transformación [...] una conversión que se abre a una posibilidad de vida más allá de todo sufrimiento en el límite de la muerte” (p. 43).

El capítulo 28 ofrece una reflexión sobre la sabiduría de parte de una voz anónima y, según el a., encaja bien en el conjunto del libro (p. 10. 145-150), ya que demuestra que “mientras que los amigos están descartados en este camino de la sabiduría, Job sigue siendo sabio y prudente, y el drama de su búsqueda puede seguir adelante” (p. 147).

La *conclusión de los diálogos* (Job 29–31) constituye “un verdadero *mashal* sobre el enigma de Job (29,1), en donde se expresa la confrontación de Job con Dios, la gran fuerza de Job frente a la gran fuerza muda con la que se enfrenta vitalmente” (p. 150). En su centro se encuentra la apelación de Job a Dios (“Te pido auxilio, y no respondes...”, 30,20-23), y su desafío (“¡Aquí está mi firma, que responda el Todopoderoso”!, 31,35).

III. Discursos de Elihú (Job 32–37). Pretenden dar una respuesta “más judía desde la perspectiva de la pedagogía divina” (p. 11) como colofón a los diálogos, posiblemente introducidos por un autor distinto. Elihú “acaba recurriendo a lo esencial de la teoría de la retribución, y esto supone que Job es culpable”. De esta forma establece “una teodicea para salvar a Dios en sus atributos de omnipotente y justo” (p. 189).

IV. Discursos divinos (Job 38,1–42,6). Dios le habla a Job, tal como él pedía; “tal vez no como el lector esperaba, pero el hecho de que Dios hable y de que responda a Job es lo más significativo de estos discursos” (p. 191). En las preguntas de Dios a Job (Job 39) se vislumbra una cierta ironía “no sarcástica” que pretende “hacerle reflexionar [a Job] sobre sus límites y así proponerle un camino posible para salir de su crisis” (p. 197). El a. comenta ampliamente el tema del “designio” (*‘ēṣāh*) de Dios, que considera referido al plan o providencia divina y a su omnipotencia (Job 38,2; 42,1-3; pp. 210-211). En Job se ha dado una evolución en su forma de conocer este *designio* de Dios: Job lo había oscurecido con su reacción de abatimiento en el capítulo 3 y de rebeldía durante el diálogo con los amigos. Ahora Job presenta una tercera reacción: escuchar e interrogar a Dios “sin enturbiar sus designios”, y que el a. pone en estrecha relación con el verbo *conocer* (*yāda*), repetido tres veces en la respuesta de Job (Job 42,2-4) como también a lo largo de todo el libro. Así, “Job ha encontrado una nueva manera de estar ante Dios como está un discípulo ante su maestro, y se ha situado en la tradición sapiencial bíblica que indaga los límites del conocimiento humano” (p. 211). Para el a., el “me arrepiento” que Job expresa con el verbo *niham*, “puede significar no solo arrepentirse, sino también ser consolado y compadecerse, pues la acción expresa un cambio de sentimiento o actitud” (p. 212). De hecho, el tema de la *consolación* aparece también a lo largo de todo el libro. El “polvo y la ceniza” significa que Job, “aceptando su condición humana, se siente consolado por Dios y todo lo espera en su providencia última” (p. 213).

V. Epílogo (42,7-17). El veredicto que Yhwh emite sobre Job por haber “hablado rectamente”, según algunos autores, estaría en contradicción con los

discursos precedentes. Sin embargo, el a. considera que está en consonancia con todo el libro; no solo con el prólogo, sino también con los diálogos. El a. vuelve aquí a retomar otra vez el tema de la *integridad* de Job, la clave de lectura de todo el libro: “Dios vuelve a reconocer la integridad de Job como ya lo había hecho en el prólogo (1,8) en su diálogo con Satán” (p. 127). La integridad de Job se prolonga en su intercesión por los amigos. Él solo había pedido encontrarse personalmente con Dios, pero recibe eso y mucho más: reintegración social, riqueza, nuevos hijos. Pero esto no significa que Job vuelva a su situación inicial. Al final, no se resuelve la cuestión del origen del mal que ha afligido a Job: “su origen permanece desconocido, es un enigma de la vida misma”, y “Dios se revela al hombre como un misterio que permanece, y en medio de ese misterio, es palabra que crea y encuentra, y nosotros somos palabra que anhela y espera” (p. 221).

Es posible que el comentario hubiera sido más rico de haber introducido también alguna que otra alusión a autores clásicos de la literatura castellana, de la espiritualidad o del pensamiento moderno, como hacen Alonso Schökel - Sicre y Morla, pero entendemos que la intencionalidad de esta obra es más limitada. En el comentario, quizá se podrían haber distinguido las cuestiones propiamente textuales (crítica textual del texto hebreo, traducción, versión griega) y el comentario propiamente dicho. Quizá hubiera sido interesante introducir cuestiones menores de crítica textual que justifiquen las opciones del traductor, corrigiendo a veces el texto hebreo y las versiones. Por ejemplo, en Job 3,8 la traducción de la CEE lee “los que maldicen el Océano” (*ʾorārê yām*) en lugar de “los que maldicen el día” (*ʾorārê yôm*), tal como lee el texto masorético, la Septuaginta y la Vulgata. Job 5,5b aparece suprimido en la traducción de la CEE, quizá habría que dar una justificación, o corregir la traducción. Quizá habría sido bueno emplear un sistema de transcripción del hebreo más acorde con el alfabeto fonético internacional para una mayor exactitud y evitar equívocos. En la p. 212, por ejemplo, transcribe el verbo de la raíz *nḥm* como “*najam*”, cuando este verbo no se conjuga en Qal, sino en Nifal y Piel como *niḥam*. Posiblemente sean cuestiones que no interesen a todos los lectores, pero podría ser una forma de hacerles llegar una muestra de las complicadas cuestiones de interpretación de Job. De todas formas, el a. ha introducido oportunamente en el comentario algunas observaciones.

Es difícil encontrar en el libro de Job un único tema que vertebral un libro tan dispar. El a. propone como tema principal del libro la cuestión de que Job defiende su *integridad* a lo largo de toda la obra. En este sentido, el prólogo (Job 1–2) y el epílogo (Job 42,7-17), que funcionan como marco narrativo, dan la clave

de interpretación de todo el libro. “Job aparece como alguien íntegro en el prólogo, y lo sigue siendo en la parte poética de los diálogos, pues nunca pierde esta integridad, algo que Dios reconoce ante Elifaz en el epílogo, a pesar de las agrias palabras que Job ha pronunciado, especialmente al inicio en el capítulo 3” (p. 9; cf. también pp. 217-218). ¿Se puede reducir a esta temática el significado de un libro tan complejo? Por otro lado, dentro de lo inclasificable del libro, el a. propone el “género dramático” como el más adecuado a su categoría, ya que se presta a cierta teatralización, sobre todo por la presencia de un narrador, que guía las escenas de la sección narrativa e introduce los diálogos en la sección poética (p. 15-19). Sin embargo, el género dramático o teatral es ajeno al mundo bíblico y, de hecho, Alonso Schökel – Sicre se inclinan más por el diálogo-debate, género sapiencial sumérico-acádico (p. 97-98), y Morla por el debate o la disputa legal. De todas formas, son cuestiones mínimas y muy matizables que no desmerecen en absoluto un excelente trabajo de gran ayuda a sus posibles lectores.

José Alberto Garijo Serrano
Universidad Pontificia de Salamanca